



Historia de la ejemplificación gramatical en la enseñanza del árabe marroquí para españoles (1872-1911)

Francisco Escudero Paniagua

Institución: Universidad Rey Juan Carlos  <https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.100363>

Recibido: 21 de enero de 2025 • Aceptado: 29 de abril de 2025

ES Resumen. Este trabajo¹ pretende profundizar en la historia de la enseñanza del árabe marroquí en España desde el análisis de un objeto de estudio que atrae cada vez más la atención de los expertos en historiografía lingüística: la ejemplificación, concretamente la gramatical. Puesto que una gran parte de las primeras gramáticas sobre la *dāriyya* se escribieron en el contexto colonial y con fines de enseñanza para extranjeros, ha parecido oportuno que se estudie la ejemplificación gramatical desde la gramática de Lerchundi, considerada la obra que inicia los estudios de árabe marroquí en España (al menos de manera ininterrumpida), hasta 1911, un año antes de la creación del protectorado español en Marruecos y fecha a partir de la cual crece el interés por el estudio de la variedad del país vecino y aumenta el número de manuales de esta lengua o variedad lingüística. Con este estudio se pretende arrojar un poco más de luz a los inicios de la historia del árabe marroquí en nuestro país desde una óptica distinta, pero complementaria, a los trabajos ya realizados.

Palabras clave: ejemplificación, árabe marroquí, ejemplos gramaticales, *dāriyya*, gramática L2.

ENG History of grammatical exemplification in teaching Moroccan Arabic to Spaniards (1872-1911)

Abstract. This paper seeks to explore the history of teaching Moroccan Arabic in Spain by examining a subject that is increasingly drawing the attention of experts in linguistic historiography: exemplification, particularly grammatical exemplification. Since many of the earliest grammars of *Dāriyya* were produced in a colonial context and aimed at teaching foreigners, it is fitting to analyse grammatical exemplification starting with Lerchundi's grammar, that is regarded as the foundation of Moroccan Arabic studies in Spain, at least in a continuous sense, up until 1911—a year prior to the establishment of the Spanish Protectorate in Morocco. From that point onward, interest in the study of the neighbouring country's linguistic variety grew, as did the number of manuals dedicated to this language or linguistic variety. The purpose of this study is to shed further light on the origins of the history of Moroccan Arabic in Spain from a perspective that is distinct yet complementary to existing research.

Keywords: exemplification, Moroccan Arabic, grammatical examples, *Dāriyya*, L2 grammar.

Sumario: 1. Contexto histórico. 2. Metodología. 2.1. Hipótesis y objetivos. 2.2. Corpus. 2.3. Objeto de análisis. 3. Análisis. 3.1. Lenguas. 3.1.1. El español. 3.1.2. El árabe. 3.2. Mecanismos de ejemplificación. 3.3. Tipología. 3.4. Temática. 4. Conclusiones. Bibliografía.

Cómo citar: Escudero Paniagua, F. (2025). "La historia de la ejemplificación gramatical en la enseñanza del árabe marroquí a españoles (1872-1911)", *Anaquel de Estudios Árabes* 36(2), 211-225. <https://dx.doi.org/10.5209/anaqe.100363>

1. Contexto histórico

La primera vez que surgió el interés en España por el árabe hablado en Marruecos fue a mediados del siglo XVIII. El acontecimiento histórico que da fecha a su inicio es la firma del Tratado de Amistad y Comercio de 1767, entre el rey de España y el sultán de Marruecos. Como señala Salgado Suárez, "la firma de este tratado puso de manifiesto la necesidad de formar una plantilla de traductores e intérpretes de confianza para mediar con el vecino Marruecos en

¹ En la redacción del presente artículo, agradezco a los Dres. Miguel Ángel Manzano y Laura Gago, de la Universidad de Salamanca, su inestimable ayuda y sus orientaciones en mi acercamiento a la historiografía lingüística árabe.

las taras de diplomacia”². Décadas más se fundó la Escuela de la Lengua Árabe en Tánger (1800-1806), cuyo objetivo era precisamente formar intérpretes, traductores y futuros profesores de árabe.³

La figura principal con la que arrancan los estudios de árabe marroquí en España es el padre Patricio de la Torre, quien fue enviado por Carlos IV a Tánger con dos objetivos: i) reeditar y aumentar el *Arte para ligera mente saber la lengua arauiga y Vocabulista arauigo en letra castellana*, de Pedro Alcalá; ii) estudiar árabe clásico y marroquí. Su estancia en Marruecos le llevaría a compilar refranes y adagios en árabe que, en opinión de Moscoso, pertenecen al dialecto tangerino.⁴

Entre los discípulos de Patricio de la Torre podemos destacar a Manuel Bacas Merino y a Pedro Martín del Rosario. Bacas Merino fue el primer español en codificar una gramática de árabe marroquí.⁵ Acompañó a su maestro a Marruecos hacia finales de 1803 y principios de 1804 y debió de estudiar en la Escuela de Lengua Árabe de Tánger. En 1807 publicó una gramática del árabe clásico, que incluye una comparación con el árabe marroquí (de Tánger).⁶

Pedro Martín del Rosario debió de unirse a Patricio de la Torre y los suyos en su enseñanza de árabe clásico (o literal) y aprendizaje de árabe marroquí. Se sabe que escribió una gramática y un diccionario del árabe marroquí que nunca llegaron a publicarse y que, posiblemente, influyeron en la gramática y el diccionario de Lerchundi, pero están perdidos.⁷

Pese a estos esfuerzos, lamentablemente el estudio del dialecto de Marruecos no terminó de despegar en España. Quizás, el contexto sociopolítico español no ayudó a impulsar las relaciones y a invertir en ello (guerra de la independencia, pronunciamientos militares, revueltas e independencias en las colonias americanas, guerra carlista, etc.). También hay que considerar que el árabe marroquí no tenía la misma consideración que el árabe clásico dentro del ámbito universitario. El primero no dejaba de ser, en opinión de los arabistas, un árabe corrupto y carente de prestigio, mientras que el árabe clásico era la lengua de cultura, perfecta y necesaria desde el punto de vista social, lingüístico y religioso, y así sería hasta bien entrado el siglo XX.

No obstante, al mismo tiempo que el estudio y el aprendizaje del árabe marroquí permanecía estancado, se empezaron dar las condiciones por las que España empezó a prestar atención a la colonización de Marruecos y, en consecuencia, a la lengua árabe nativa del país vecino. En 1830 Francia comenzó la colonización de Argelia con la toma de Argel y en 1844 venció a las tropas marroquíes en la Batalla de Isly. Por su parte, España fue perdiendo sus posesiones de ultramar hasta 1898, por lo que volvió a fijar su mirada en Marruecos con un arabismo académico muy poco interesado en las lenguas vulgares, pero con muchos intereses diplomáticos, políticos, económicos y, en definitiva, expansionistas.

La primera intervención militar de España en Marruecos sería la Guerra de África de 1859-1860, con la que se tomaron varias plazas del país africano. La victoria de la guerra acrecentó aún más el interés intervencionista y expansionista de España, pero también la necesidad de comunicarse con la población nativa no hispanohablante, y, por tanto, de traductores e intérpretes. De este modo, el estudio del árabe marroquí, casi ausente en las universidades y ámbitos arabistas, se ligó al africanismo cultural y colonial:

Los diferentes métodos de árabe marroquí son el fruto del africanismo español en su vertiente humanística, y sirvieron de portavoces al ideal intervencionista de España [...] (Arias, 1995: 321-322).

Desde los inicios de la expansión colonial el árabe marroquí se convertía en un instrumento crucial para traductores e intérpretes así como para otros africanistas de muy diversas profesiones con intereses en Marruecos. [...]. Estos [los arabistas] se hallaban enfrascados en los estudios del pasado hispano-árabe y el aprendizaje pasivo del árabe clásico en las universidades [...].⁹

Los africanistas españoles entendieron la cuestión del árabe marroquí como un pilar más del africanismo español para poder comprender mejor a aquellos a quienes se pretendía conquistar. [...]. Y así fue como, gracias a iniciativas militares, religiosas mercantiles, y académicas, se regularizaba en España la enseñanza del árabe marroquí, de nuevo, extra-muros del ámbito universitario.¹⁰

² Rosa Salgado Suárez, “Los orígenes de la enseñanza formal del árabe marroquí en España a finales del siglo XVIII: un instrumento para las cuestiones diplomáticas con Marruecos”, *Anaquel de Estudios Árabes*, 32 (2021), p. 185.

³ Francisco Moscoso García, “El P. Pedro Martín del Rosario, intérprete, traductor, profesor de árabe y autor de una gramática y un diccionario de árabe marroquí perdidos y probablemente encontrados por el P. Lerchundi. Tánger, 1800-1824”, *Archivo Ibero-Americano*, 286 (2018), pp. 31-59.

⁴ Francisco Moscoso García, “Un pionero en los estudios de árabe marroquí: el P. Fr. Patricio José de la Torre. Refranes y adagios”, en Lotta Aunio (ed.) *Studia Orientalia*, volume 111, pp. 190-193. Helsinki: Societas Orientalis Fennica, 2011.

⁵ Antes que él, en 1800, Francisci de Dombay publicó la *Grammatica linguae Mauro-Arabicae juxta verniculi idiomatis usum*, considerada la primera descripción del árabe marroquí, concretamente de Tánger, tal y como se señala en el trabajo de Ángeles Vicente, “Sur la piste de l’arabe marocain dans quelques sources écrites anciennes (du XIIe au XVIe siècle)”, en Mohamed Meouak, Pablo Sánchez and Ángeles Vicente (eds.) *De los manuscritos medievales a internet: la presencia del árabe vernáculo en las fuentes escritas*, p. 117. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2012.

⁶ Francisco Moscoso García, “El estudio del árabe marroquí en España durante el siglo XIX. La obra de Manuel Bacas Merino”, *BIBLID*, 57 (2008), pp. 269-293.

⁷ Moscoso García, “El P. Pedro Martín del Rosario, intérprete, traductor, profesor de árabe”, pp. 51-53.

⁸ Juan Pablo Arias Torres, “Arabismo en primera persona: los métodos españoles de árabe coloquial marroquí”, en *Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro*, I, pp. 321-322. Granada: Universidad de Granada, 1995.

⁹ Rosa Salgado Suárez, “Las relaciones hispano-marroquíes y la enseñanza del árabe marroquí. El legado didáctico de los arabistas”, en Damián A. González, Manuel Ortiz Heras y Juan Sisínio Pérez Garcón (eds.), *La historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, p. 2627. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 2017.

¹⁰ Rosa Salgado Suárez, “Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos”. *Al-Andalus Magreb* 26/15 (2019), p. 6.

En este contexto se entienden las publicaciones del *Manual del oficial en Marruecos*, de Serafín Estébanez Calderón, en 1844,¹¹ del *Manual del lenguaje vulgar de los moros de la-Riff*, de Juan Albino, en 1859, y de *Diálogos españoles-árabes ó guía de la conversación mogharbi*, de Pedro María del Castillo, en 1860.¹²

Tras la Guerra de África, se inició un periodo caracterizado por la creciente intervención política, cultural, económica y militar de España en el país africano, que desembocó en la creación del Protectorado español en 1912. En este contexto creció el interés por el árabe marroquí y se escribieron distintos tipos de obras didácticas para aprender *dāriġa*. Sus autores no suelen estar vinculados a universidades, sino a otro tipo de centros, como la Escuela de Lengua Árabe de Tetuán, las Academias Militares de Ceuta y Melilla o los Centros Comerciales Hispano-marroquíes entre otros.¹³ Sus destinatarios solían ser clérigos, soldados, diplomáticos o comerciantes con intereses en Marruecos y con necesidades comunicativas que suplir.¹⁴ También es de destacar la importantísima labor de las misiones franciscanas que, tras varias décadas y una vez terminada la guerra, volvieron a tener una influencia importante gracias a la protección del Estado español.¹⁵

Precisamente, fue un franciscano, Lerchundi, el que publicó una gramática en 1872 que supuso el principio del estudio ininterrumpido del árabe marroquí en nuestro país. También gracias a él se reforzó la educación en el norte de Marruecos y se fundó en Tetuán una escuela para enseñanza de árabe.¹⁶ Su obra representa el punto de partida del corpus de trabajo.

Más adelante, hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cobró fuerza la idea de introducir el árabe dialectal de Marruecos como L2 entre colonos españoles y el español como L2 entre los marroquíes. Esta idea fue expuesta en el Congreso Africanista de 1907 por el presidente de la sección de idiomas, Santiago Gresa de Camps, y fue defendida en los cuatro congresos siguientes.

La penetración económica y colonial, según la exposición de Santiago Gresa, pasaba por el conocimiento lingüístico del otro, esto permitiría una mayor comprensión de Marruecos y del marroquí, a la vez que se convertía en una herramienta de acercamiento y de conexión. La colonización debía desarrollarse en términos de cordialidad y no mediante la fuerza militar, y para ello España debía introducir la enseñanza del árabe en sus círculos intelectuales [...] Con este objetivo el congreso estableció una doble línea de trabajo: la introducción de la enseñanza del árabe en España en su variante dialectal, y la difusión del español en Marruecos.¹⁷

Justo en esas últimas décadas antes de la creación del protectorado, salieron a la luz numerosas publicaciones para que españoles aprendiesen el árabe marroquí, como las *Nociones gramaticales del Árabe Vulgar de Marruecos*, de Almagro Cárdenas (1894),¹⁸ la *Guía de la conversación española-árabe marroquí*, de Ruiz Orsatti (1901), los *Ejercicios progresivos de árabe. El que se habla en Marruecos y Método práctico para hablar el árabe marroquí, precedido de un silabario con lectura y escritura; al final algunos aspectos geográficos*, de Arévalo (1906 y 1907), el *Vocabulario Militar Hispano Mogrebino*, de García Pérez (1907), el *Compendio de gramática árabe vulgar y vocabulario hispano-árabe militar*, de Santa Olalla (1908), los *Ejercicios de árabe marroquí. Temas geográfico-militares*, de Aza Álvarez (1909), o el *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, de Fernández Berbiela (1911).

2. Metodología

2.1. Hipótesis y objetivos

La tradición gramatical y la época en la que se insertan las obras pueden influir en la ejemplificación empleada. Igualmente, la lengua objeto —junto con su situación sociopolítica— y los destinatarios pueden determinar el uso de un tipo de ejemplificación u otro. Es de suponer, por tanto, que la ejemplificación de las gramáticas del árabe marroquí para españoles tendrá unas características particulares. Sus ejemplificaciones, sin embargo, no serán iguales por factores externos. El objetivo principal de este trabajo es descubrir qué características generales comparten las ejemplificaciones de la gramática de árabe marroquí y diferenciarlas de características particulares o innovaciones dentro del corpus y de la tradición gramaticográfica, con base en las semejanzas y diferencias contextuales de las obras del corpus.

Las ejemplificaciones participan de dos naturalezas del libro de gramática: i) las gramáticas —y también diccionarios, ortografías, etc.— son herramientas lingüísticas que proporcionan un conocimiento a personas interesadas o que tienen necesidad de él;¹⁹ ii) las gramáticas son productos culturales, en tanto que pertenecen a

¹¹ Francisco Moscoso García, "El interés por el estudio del 'árabe vulgar' generado en torno a la guerra de África. El plagio de un patriota, Pedro María del Castillo y Olivas". *Anaquel de Estudios Árabes* 23 (2012), 116.

¹² Francisco Moscoso García, "Un manual para aprender árabe marroquí escrito en el Peñón de Vélez de la Gomera en 1851", *Al-Andalus Magreb* 17 (2021), 122.

¹³ Rosa Salgado Suárez, "Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos", 6.

¹⁴ Irene González González, *Escuela e ideología en el Protectorado español [1912-1956]* (Barcelona: Bellaterra, 2014), 31.

¹⁵ González González, *Escuela e ideología en el Protectorado español*, 45.

¹⁶ González González, *Escuela e ideología en el Protectorado español*, 47.

¹⁷ González González, *Escuela e ideología en el Protectorado español*, 51-52.

¹⁸ En realidad, estas *Nociones* fueron extraídos de una obra anterior, publicada en 1881, titulada *Compendio gramatical y léxico del árabe vulgar de Marruecos*, pero no llegó a publicarse, tal y como señala Salgado Suárez, "Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos", 7.

¹⁹ Véanse Sylvain Auroux, *La raison, le langage et les normes* (París: Presses universitaires de France, 1998), 199; Colombat, Bernard, Jean-Marie Fournier y Christian Puech. *Histoire des idées sur le langage et les langues* (París: Klincksieck, 2010), 48-9.

un género textual creado en una cultura — adaptado en otras, pero no existente en todas las sociedades— y están escritas por una persona que incluye, consciente o inconsciente, aspectos socioculturales, ideológicos y valores de su tiempo.²⁰ En otras palabras, la ejemplificación se adapta tanto a las necesidades puramente lingüísticas, como a las socioculturales, que reflejan el contexto en el que se producen.

Para observar las características generales de la tradición de la enseñanza del árabe marroquí en España y las diferencias e innovaciones particulares, así como los factores que influyen en ellas, se han analizado cinco aspectos de la ejemplificación:

1. Las lenguas que aparecen y las consideraciones sobre ellas
2. Los mecanismos de la ejemplificación gramatical
3. La variedad tipológica de ejemplos y fragmentos de lengua
4. La temática de ejemplos

Con los datos recabados, se intentará verificar o falsar las siguientes hipótesis:

- a. En términos generales, debido al tipo de destinatario, desconocedor del árabe marroquí, la ejemplificación será simple —poca variedad en la tipología de fragmentos de lengua y en los mecanismos de ejemplificación— y estará basada en la comparación constante con el español;
- b. Algunas de las gramáticas del corpus, basadas en métodos más novedosos y destinadas a estudiantes más avanzados o con una base en la lengua, destacarán por presentar una ejemplificación más compleja, que incita más a la reflexión lingüística;
- c. Por el contexto y los intereses de los destinatarios, los ejemplos presentarán léxico militar y cotidiano, y referencias socioculturales de Marruecos.

2.2. Corpus

El periodo precolonial constituye el inicio de la enseñanza de árabe marroquí en España de manera ininterrumpida hasta el día de hoy y, también, la época precedente al ‘estallido’ de los estudios y de la enseñanza de la *dāriya*. Así, las obras del corpus tratan sobre lo que generalmente denominan *árabe vulgar*, basado o aplicado al árabe marroquí, destinadas a españoles, publicadas entre 1872 y 1911, que tengan una parte destinada a enseñar contenido teórico gramatical. Es decir, se han excluido el estudio de repertorios lexicográficos y ejercicios. Concretamente, se ha analizado la ejemplificación de las partes destinadas a lo que la tradición occidental ha denominado morfología y sintaxis. Los ejemplos fonéticos y ortográficos no se han analizado porque parecen ser de una naturaleza distinta a los ejemplos morfosintácticos.

En resumen, se han analizado los ejemplos de contenidos morfosintácticos de las siguientes obras:

- *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos*, de Lerchundi (1872);
- *Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos*, de Almagro Cárdenas (1894);
- *Guía de la conversación española-árabe marroquí*, de Ruiz Orsatti (1901);
- *Compendio de gramática árabe vulgar y Vocabulario hispano-árabe-militar*, de Santa Olalla Millet (1908);
- *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, de Fernández Berbiela (1911);
- *Lecciones de árabe marroquí*, de Vizueté (1911).

Como señala Salgado Suárez,²¹ el método de enseñanza de árabe coloquial poco antes del inicio del protectorado era el tradicional grecolatino y árabe, que consistía en la enseñanza de la gramática de la lengua. No obstante, el método Ollendorff (o método de gramática-traducción) renovó la enseñanza de la gramática. Este seguía poniendo el foco en la gramática, pero con el fin de emplearlo para la lectura y la traducción de enunciados y textos. Por ello, las gramáticas que seguían este método incluían vocabularios y ejercicios de traducción, que no se han analizado en este trabajo. Por último, se publicaron manuales que seguían el método conversacional y en los que se compilaban vocabularios, frases, diálogos y textos de carácter cotidiano y funcional, que, además, contenían conocimiento general sobre el país.

Las obras del corpus que siguen el método tradicional son la de Almagro Cárdenas y la de Santa Olalla Millet. Aunque este último incluye vocabulario y textos en árabe y en castellano que sirven de referencia a los aprendientes, carece de ejercicios propiamente dichos, por lo que la parte gramatical de la obra se puede considerar tradicional. Las que siguen el método Ollendorff son la de Lerchundi, la de Fernández Berbiela²² y la de Vizueté. Por último, la de Ruiz Orsatti, es considerada de corte conversacional por Salgado Suárez.²³ Sin embargo, cuenta con una primera parte de

²⁰ M.^a Luisa Calero Vaquera, “Métodos de enseñanza gramatical en la tradición: propuesta de nueva disciplina”, en *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*, ed. por Cristóbal Corrales Zumbado et al. (Madrid: Arco Libros, 2004), 323.

²¹ Salgado Suárez, “Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos”, 6-9.

²² Salgado Suárez lo incluye dentro de las obras del método tradicional, pero señala que se acercan más a las nuevas gramáticas. Como incluye ejercicios de lectura y traducción de directa e inversa, en este trabajo se considerará dentro de las gramáticas que siguen el método gramática-traducción.

²³ Salgado Suárez, “Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos”, 8.

gramática que incluye contenidos fonético-ortográficos, morfológicos y muy pocos contenidos sintácticos. Aunque hay ejercicios en las secciones sobre pronunciación y escritura, y hay un vocabulario, el método que prevalece en la enseñanza de contenidos morfosintácticos es el tradicional.

Además de las diferencias de métodos, estas obras también parten de concepciones distintas de la lengua objeto, sus autores no tienen la misma formación o no se han adentrado en el estudio del árabe marroquí con la misma perspectiva o necesidad, y sus destinatarios potenciales o ideales son distintos. Hay autores que consideran el árabe marroquí una lengua distinta al árabe clásico, como es el caso de Fernández Berbiela: “En esta nueva fase se ve otra vez influido su idioma por vocablos y giros extranjeros y cada vez también más apartado de las reglas gramaticales hasta el extremo de componer el vulgar y el literal dos idiomas distintos como sucede con el latín y el español”.²⁴

Santa Olalla también menciona el “idioma de Marruecos” en su introducción, pero no hace mención alguna sobre su relación con el árabe clásico. Si no considera que es un idioma distinto, al menos cree que su estudio no depende de aprender el árabe clásico. Lerchundi y Vizueté consideran esta diferenciación una exageración, aunque afirman que el árabe vulgar simplifica (y se desvía de) muchas reglas gramaticales del clásico. Los dialectos, pues, serían corrupciones o variantes del árabe que han perdido pureza y se han alejado del árabe clásico.

El árabe *literal* [...] se emplea en la escritura; y el *vulgar* es el idioma que se habla en los diferentes países musulmanes; pero no se escribe, al menos por personas instruidas, por ser una corrupción, más o menos sensible, del árabe *literal*, de cuyas reglas se desvía constantemente. Esto no obstante, sería un error deducir de lo dicho que el árabe *literal* y *vulgar* son dos idiomas enteramente distintos [...].²⁵

En esta misma línea se sitúa Almagro Cárdenas, aunque no lo dice explícitamente, pues defiende la conveniencia de aprender primero el árabe clásico antes que el vulgar. No comenta nada al respecto Ruiz Orsatti, pero lo más probable es que coincidiese con Lerchundi, dado el profundo respeto que sentía hacia él y hacia su obra.

En cuanto a la manera de abordar el estudio del dialecto, para Almagro Cárdenas es conveniente contar con una base de árabe clásico. Vizueté aboga por una comparación entre el árabe clásico y el marroquí y otros dialectos por constituir todos una misma lengua. No hace ningún apunte sobre el tipo de destinatario de la obra, pero en la introducción (titulada *Advertencia*) incluye algunas explicaciones lingüísticas y gramaticográficas que parecen dirigidas a especialistas o conocedores avanzados de lengua árabe. Fernández Berbiela aborda la problemática desde una perspectiva más laxa: los interesados en cuestiones lingüísticas, literarias y, en general, eruditas, pueden estudiar primero el árabe literal y, posteriormente, el vulgar; en cambio, a aquellos interesados únicamente en fines comunicativos y prácticos (militares, comerciantes, diplomáticos, etc.) les recomienda empezar directamente con el estudio del árabe vulgar.²⁶

El resto de las obras, incluida la de Lerchundi, parecen apostar por un estudio del árabe marroquí *desde cero*, esto es, sin basarse necesariamente (o explícitamente) en el árabe clásico ni requerirlo como paso previo al estudio de la *dāriya*. El caso de Lerchundi es particularmente interesante por ser la obra más relevante hasta aquel momento para el estudio del idioma destinada a hispanohablantes y por la explicitud con que explica la problemática:

Se comprenderá desde luego que no escribo para los hombres científicos dedicados á investigar los tesoros que encierran las bibliotecas ó libros orientales; á éstos solo el árabe literal ó escrito puede servirles para dicho objeto: el mio, si bien más modesto, juzgo puede ser útil á todos aquellos que por diferentes motivos estén llamados á tener aquí relaciones de cualquier género.²⁷

Por último, los destinatarios no solo están definidos por los conocimientos previos que poseen, sino por sus intereses. Evidentemente, aquellas gramáticas ideadas para enseñar *desde cero* están destinadas a un público más general y amplio:

[...] á los españoles establecidos ó que se establezcan en este país [Marruecos].²⁸

[...] al que quiera comenzar el estudio del árabe hablado en Marruecos.²⁹

De manera parecida, la de Fernández Berbiela abarca tanto a los iniciados e interesados en la lengua árabe como en los interesados en la comunicación con nativos. Por el contrario, la gramática de Almagro Cárdenas está dirigida a especialistas o personas con conocimiento avanzado de árabe; la de Vizueté también parece ir en esta dirección, aunque no queda explícito y, en fin, la de Santa Olalla parece más dirigida a comerciantes y, sobre todo, militares³⁰, que a los arabistas, centros de enseñanza y aficionados que menciona en la primera página del prólogo.³¹

En la siguiente tabla se sintetizan todas las características mencionadas sobre cada gramática del corpus:

²⁴ Mariano Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí* (Ceuta-Tetuán: Max L. Tornow y Cía, 1911), vi.

²⁵ José de Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados á la teoría* (Madrid: M. Rivadeneyra, 1872), v.

²⁶ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, vi-vii.

²⁷ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, viii.

²⁸ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, iii.

²⁹ Reginaldo Ruiz Orsatti, *Guía de la conversación española-árabe marroquí* (Tánger: Imprenta Hispano-Árabe de la Misión Católica, 1901), v.

³⁰ Quedan claros sus principales destinatarios también a juzgar por el *Vocabulario hispano-árabe-militar* anejo.

³¹ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 4.

Tabla 1.

Gramático	Formación principal	Método	Consideración del árabe marroquí	Destinatario	Conocimientos previos del destinatario
Lerchundi (1872)	Misionero y arabista	Gramática-traducción	Variedad del árabe clásico	General	Ninguno
Almagro Cárdenas (1894)	Arabista	Tradicional	Variedad del árabe clásico	Personas instruidas en árabe clásico	Árabe clásico
Ruiz Orsatti (1901)	“Aspirante á joven de lenguas en la Legación de España en Marruecos” ³²	Tradicional	¿Variedad del árabe clásico?	General	Ninguno
Santa Olalla Millet (1908)	Militar	Tradicional	Idioma distinto del árabe clásico	Militares (principalmente)	Ninguno
Fernández Berbiela (1911)	Militar	Gramática-traducción	Idioma distinto del árabe clásico	General	Árabe clásico o ninguno
Vizuite (1911)	¿Profesor? ³³	Gramática-traducción	Variedad del árabe clásico	¿Personas instruidas en árabe clásico?	Árabe clásico para comparar

2.3. Objeto de análisis

A la hora de analizar las ejemplificaciones gramaticales conviene explicitar qué se entiende por *ejemplo*, *ejemplificación* y *gramatical*. Sobre el último término, ya se ha señalado que se va a analizar lo contenido en las partes tradicionales de morfología y sintaxis debido a dos razones:

1. Los ejemplos fonético-ortográficos parecen de una naturaleza distinta. Véase que los ejemplos fonéticos por sí solos no reflejan la fonética, mientras que los ejemplos gramaticales sí reflejan la gramática. Por su parte, los ejemplos ortográficos no representan reglas fijas en el lenguaje, sino puramente convencionales.
2. Las gramáticas del corpus fueron escritas por autores españoles que siguen de cerca la tradición occidental. En esta tradición la morfología y la sintaxis siempre han formado parte de la gramática, no como la ortografía o la prosodia. Además, actualmente en la tradición gramatical occidental se entiende generalmente que gramática es morfología (o morfosintaxis) y sintaxis.

En cuanto al término *ejemplo*, Chevillard *et al.* establecieron la siguiente definición provisional:

Nous sommes donc convenus d'appeler exemple, dans un texte grammatical, tout objet linguistique, quelle que soit sa structure, issu de la langue objet: tout fragment de la langue objet inséré dans le discours grammatical. Ce qui revient à dire que ce qui définit fondamentalement l'exemple est son fonctionnement sémiotique, en l'occurrence le fait qu'il s'agisse d'une séquence autonome. [...] Par ailleurs, un exemple n'est pas *n'importe quel* fragment de la langue, il correspond plutôt à un *échantillon représentatif* de cette dernière.³⁴

Por lo tanto, un ejemplo es un fragmento de lengua (de ahora en adelante FL) insertado en el discurso gramatical, con valor metalingüístico, que funciona como una muestra representativa.³⁵ Así pues, los ejemplos gramaticales son, fundamentalmente, FL representativos e ilustrativos, entendiendo por *representativo* que no constituye la totalidad de casos lingüísticos de su categoría o especie y por *ilustrativo* que sirve para mostrar (y, frecuentemente, confirmar) una afirmación de carácter lingüístico dicha previamente.

Son masculinos los nombres que designan varones, sus profesiones ú oficios, y animales machos, v. gr.: *عبد القادر* *âbd el-kâder*, Abdelkader; *رجل* *râyel*, hombre; *طبيب* *tebíb*, médico; *خياط* *jaiiât*, *sastre*; *حمار* *hhamár*, burro.³⁶

En este fragmento *عبد القادر*, *رجل*, *طبيب* y *حمار* son ejemplos porque i) ilustran la categoría de los nombres masculinos y ii) son representativos (no constituye la totalidad de casos) de esta clase.

A partir de la última definición dada, no se puede considerar que todos los FL insertos en el discurso gramatical con valor metalingüístico sean ejemplos:

- a. Hay FL representativos no ilustrativos (p. ej. ejercicios y textos de lectura)

³² Así se presenta el autor en la portada de la obra.

³³ Así lo denomina Salgado Suárez, “Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos”, 7, pero desconozco las razones o los indicios por los que lo hace.

³⁴ Chevillard, *et al.* “L'exemple dans quelques traditions grammaticales (formes, fonctionnement, types)”, *Langages* 166/2, (2007), 6.

³⁵ Nótese que un ejercicio lingüístico de traducción inserto en una gramática también es un fragmento de lengua inserto en el discurso gramatical, tiene valor metalingüístico y constituye una muestra representativa del idioma. La diferencia entre un ejemplo lingüístico y un ejercicio lingüístico es que el ejemplo desempeña principalmente una función ilustrativa, es decir, los ejemplos gramaticales ilustran una teoría, categoría, regla, fenómeno o cualquier afirmación de índole gramatical.

³⁶ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 33. De ahora en adelante, se ha prescindido de reflejar los diacríticos vocálicos (*fatha*, *damma*, *kasra* y *sukūn*) que aparecen en las palabras cuando no resulta necesario para el análisis de los ejemplos. La *šadda* se ha incluido cuando aparece reflejada también en las gramáticas. Para facilitar la lectura de los fragmentos escritos en árabe, se han modificado los antiguos caracteres magrebíes de la *fā* y *qāf* que aparecían en todas las gramáticas del corpus (ف و ق) por los caracteres del árabe estándar usados para representar ambas letras (ف و ق respectivamente).

b. Hay FL ilustrativos no representativos (p. ej. la lista de pronombres personales):

Yo أنا <i>ána</i>	Nosotros احنا <i>áhna</i>
Tú أنت <i>énta (masc)</i>	Vosotros انتم <i>éntum</i>
Él هو <i>húa</i>	Ellos هم <i>hum</i>
Ella هي <i>hía</i> ³⁷	

c. Hay FL no representativos y no ilustrativos (p. ej., fragmentos de lengua anafóricos, que remiten a una parte de un ejemplo³⁸):

Ej.: جالس هذا الرجل جالس «este hombre está sentado». Se verá que el participio pasivo sentado se traduce por el activo جالس por suponerse que el hombre se sentó por sí mismo, que fue agente de la acción de sentarse [...].³⁹

d. También hay fragmentos no extraídos de la lengua que sí son representativos e ilustrativos (los conocidos como antiejemplos, antifragmentos de lengua o ejemplos imposibles):

El l inicial de la 4.^a forma se suprime generalmente en la pronunciación, v. gr.: se dice عطى *âtá*, dio, en lugar de أعطى *aâta*.⁴⁰

En fin, no hay duda de que la ejemplificación está compuesta de ejemplos, pero también de alguno de estos FL, concretamente los antiejemplos y los FL anafóricos. Asimismo, hay otros FL o discursos que no son ejemplos, pero que sirven para comentarlos, explicarlos o aclararlos y que, por tanto, también pertenecen a la ejemplificación. Estos son los FL demostrativos y se tratarán más adelante.⁴¹

3. Análisis

3.1. Lenguas

Todos los aparatos ejemplares del corpus coinciden en tres características dado el carácter de gramática de *dāriya* como L2 para españoles: i) el árabe marroquí aparece en todos; ii) el castellano también aparece en la ejemplificación, mayoritariamente en fragmentos traducidos del árabe marroquí y, a menudo, con fines comparativos; iii) suele haber transcripciones de los ejemplos en árabe marroquí en alfabeto latino.

Por defecto, la estructura de la ejemplificación en estas gramáticas es *ejemplo marroquí (alifato) + transliteración al alfabeto latino + traducción en español*, pero no es algo sistemático ni se da igual en todas las gramáticas.⁴²

3.1.1. El español

A veces se obvia la traducción en español, normalmente cuando ya se ha hecho anteriormente, como en el siguiente fragmento:

Debe llevar artículo todo adjetivo que concierne con sustantivo determinado.
التفلة الكبيرة *et-tefala el-quebira*.⁴³

Esto mismo se ve también en algunas tablas de Lerchundi (por ejemplo, en las páginas 72-73 o 78-79). Incluso, a veces prescinden de traducir las reformulaciones de ejemplos con cambios sustanciales, como si fuesen la misma oración:

Ej.: عود متعلم القايد *aáud metaállem el káid* «el caballo del criado del jefe»; باب دار محمد *bab dar Mohámméd* «la puerta de la casa de Mohammed»; [...]. Sin embargo, cuando se emplea alguna de las partículas ذ *dz*, ذيال *dzial* y متاع *metáa* que substituyen a nuestra preposición de genitivo, conservan todos los nombres sus artículos, quedando subsistentes les [*sic.*] excepciones antedichas. Así los anteriores ejemplos podrán decirse: الود *el wód* el aáud dzel aáscari; القلم ذ محمد *el kelém dze mohámméd* [...].⁴⁴

³⁷ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 59.

³⁸ Sobre los FL anafóricos, véase Jean-Marie Fournier, "Le traitement des exemples dans le discours grammairien de l'âge classique, un cas limite d'autonymie." en *Parler des mots; Le fait autonymique en discours*, ed. Jaqueline Authier-Revuz, Marianne Doury y Sandrine Reboul-Touré (París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2003), 108-109.

³⁹ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 176. De aquí en adelante, todos los subrayados en las citas son nuestros.

⁴⁰ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 255.

⁴¹ Para estas y otras cuestiones sobre la ejemplificación, puede consultarse el siguiente libro, cuyo marco teórico y metodológico es el que se ha empleado en este trabajo para el análisis del corpus: Francisco Escudero Paniagua, *La ejemplificación gramatical. Aproximaciones teóricas para su investigación en historiografía lingüística y en otras áreas* (Madrid: Iberoamericana, 2024)

⁴² Por ejemplo, no es infrecuente que aparezca primero en español y después en marroquí junto a la transcripción, especialmente en tablas, como las de Santa Olalla.

⁴³ Fausto Santa Olalla Millet, *Compendio de gramática árabe vulgar y vocabulario hispano-árabe-militar* (Tánger: S. Benaïoun), 28.

⁴⁴ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 24.

Puede darse el caso que se prescinda de la traducción por el uso de otro tipo de signos reconocibles:

Ej: 2/5 زوج اخماش [...] ⁴⁵.

A veces se incluyen dos traducciones: una del sentido en español y otra literal —que Lerchundi introduce con *tr. lit.*—, generalmente entre paréntesis:

Yo te debo انت كتسالني *enta catsalni* (tr. Lit., *tú me pides ó reclamas*).⁴⁶

Ej.: de سجد «adoró», مسجد «mezquita» (*lugar de adoración*); de درس «instruyó», مدرسة «escuela» (*lugar donde se instruye*).⁴⁷

Cuando hay otro signo reconocible, puede eliminarse la traducción de sentido y permanecer la literal:

Los marroquíes tienen otro modo de expresar los cardinales desde mil en adelante, v.gr.:

1000 عشرة مئة *âxerá míia* (sig. lit. Diez cientos) [...].⁴⁸

Excepcionalmente, algunos gramáticos ejemplifican con el español, en vez de con el árabe marroquí, para ilustrar cuestiones teóricas complejas o con fines comparativos:

[...] los [adjetivos] de la 5.^a [forma] designan un oficio ó una profesion, el hábito de una accion, ó la intensidad de una cualidad; los de la 6.^a los colores, como blanco, encarnado, y tambien las deformidades del cuerpo [...].⁴⁹

Si decimos, por ejemplo, yo río, tú volverás, él perdonó, expresamos acciones totalmente determinadas con relación á la voz (activa), al modo (indicativo, al tiempo (presente, futuro y pretérito perfecto, respectivamente), y á la persona. Pero al decir la risa, la vuelta, ó el perdón denotamos con la mayor abstracción posible las acciones de reír, volver y perdonar [...] son *nombres de acción*.⁵⁰

Pongamos un ejemplo para mayor claridad [sobre las partes de las oraciones condicionales]: *Si no comes te debilitarás*; oración condicionante: «*si no comes*»; consecuencia que traeria el *no comer*: «*te debilitarás*», oración *condicionada*.⁵¹

El hecho de que sea el español la lengua de ejemplificación principal en algunos pasajes no es algo sistemático ni característico de ninguna gramática, aunque son Lerchundi y especialmente Vizueté los que más se apoyan en el español como lengua de partida y de comparación para estudiar la gramática árabe (y no como mero vehículo de traducción):

Si el adjetivo es atributo, no admite artículo, aunque el sujeto lo tenga, como sucede en castellano, v. gr.: El maestro *es* sabio عالم *el-mâllem ââlem*; el sultan *está* triste السلطان *es-sultân hhâznân* (190).⁵²

Cuando en castellano sigue pronombre en lugar de verbo [después de *antes que* y *después que*], el adverbio rige los afijos por medio de la preposición قبل *kaebél méncum*, antes que vosotros.⁵³

Como particularidad, Lerchundi llega a utilizar ejemplos en español, pero imitando la sintaxis árabe, como si fuese una traducción literal que no se basa en un ejemplo propiamente del marroquí. De hecho, la ejemplificación en marroquí aparece después de los ejemplos:

El presente de indicativo de los verbos ser y estar no se expresa por el futuro, como sucede en los demás verbos; basta poner el sujeto y el atributo para que se sobreentienda, v. gr.: Yo estoy enfermo, se dice *Yo enfermo*; yo soy español, *yo español*.

EJEMPLOS

Yo soy enfermo انا مريض *áná maríd*.

Tú eres sabio انت عالم *enta ââlem*. [...]⁵⁴

De todo lo expuesto se deduce que, si bien el español es un pilar fundamental y una constante en la ejemplificación, la mayoría de los gramáticos únicamente lo destina para la traducción. Lerchundi, Vizueté y, en menor medida, Fernández Berbiela parecen utilizarla como punto de referencia en algunas de las explicaciones más complejas o cuando necesitan explicar conceptos de gramática general, para lo cual les resulta más fácil utilizar la lengua nativa de los destinatarios. No hay que olvidar que sus gramáticas están destinadas a un público general, no necesariamente especializado, a diferencia de las gramáticas de Almagro Cárdenas o de Santa Olalla.

⁴⁵ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 52.

⁴⁶ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 298.

⁴⁷ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 153.

⁴⁸ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 298.

⁴⁹ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 67.

⁵⁰ Pelayo Vizueté, *Lecciones de árabe marroquí* (Barcelona: Sucesores de Manuel Soler, 1911), 55.

⁵¹ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 123-4.

⁵² Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 92. Nótese el uso de la cursiva en los verbos de los fragmentos de lenguas en español, bien para remarcar la ausencia en árabe, bien para señalar el carácter atributivo de la oración, o para ambas. En cualquiera caso, los fragmentos en español se usan tanto para comprender las frases en la traducción como para la reflexión del estudiante.

⁵³ Vizueté, *Lecciones de árabe marroquí*, 279.

⁵⁴ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 295.

3.1.2. El árabe

El árabe marroquí aparece en todas las gramáticas con el alifato y con una transcripción en alfabeto latino, aunque no es sistemático que se incluya la transcripción, particularmente en la gramática de Fernández Berbiela. Este autor prescinde de ella en gran parte de la gramática, sobre todo hacia la mitad de la obra, desde el capítulo III (p. 76 en adelante). Parece que con ello el autor quiere obligar al estudiante a aprender las letras del alifato y los fonemas que representan. Esto se deduce de sus propias palabras escritas en el prólogo:

Respecto á la pronunciación figurada he de advertir que debe tenerse muy en cuenta que las letras que en ella figuran solo sirven para representar las árabes, debiendo ser estas las que se pronuncien y no aquellas. Lo mas conveniente siempre es aprender las palabras nuevas de viva voz en la forma dicha y consultar la mas pequeña duda al profesor.⁵⁵

En cambio, como Almagro Cárdenas considera que el árabe vulgar (y particularmente el de Marruecos) no se escribe⁵⁶, los ejemplos de su *Nociones* que ilustran el árabe marroquí son los escritos en alfabeto latino. Por el contrario, los escritos en alifato serían FL equivalentes en árabe clásico, que servirían de ayuda y de comparación para que los lectores —conocedores de la gramática del árabe clásico— entiendan mejor lo que quieren decir los ejemplos. Como confirmación, véase que Almagro Cárdenas siempre usa FL en árabe marroquí escritos en alfabeto latino, y no siempre en alifato:

Así, la locución «el libro fue escrito», se puede traducir perfectamente al árabe literal diciendo: *cotiba-l-quitabu*, pero en vulgar habrá que decir, *qetebu elquitab*, eso es, «escribieron el libro».⁵⁷

La comparación ente árabe clásico y marroquí es relativamente recurrente en la gramática de Almagro. En su caso, se debe i) a que los destinatarios ideales son conocedores de la gramática del árabe clásico y ii) a que considera que conviene haber estudiado antes el árabe clásico antes del dialectal.⁵⁸

Lerchundi y, en menor medida, Vizueté también comparan a veces el árabe marroquí con el árabe clásico:

En la conversacion vulgar se suprimen las mociones que las consonantes finales tienen en la lengua literal, salvo raras excepciones, Así se dice: باب *báb*, خلق *jalák*, بات *bátz*, en lugar de باب *bábu*, خلق *jalaka*, y بات *bátza*, literales (1).⁵⁹

Como tipo de forma para las voces primitivas de cuatro letras (*cuadrilíteras*) se adopta generalmente la raíz قَطَرَ (*kámtara*, reunirse) [...] Esto en cuanto al árabe clásico. En la lengua vulgar el sentido de la forma es más restricto; ésta se reduce á las letras serviles y á los signos ortográficos. Prescindiendo, pues, de la vocalización, notaremos que la palabra مَفْتَاح *mæfisáh*, es de la forma مَفْعَال (م-ف-ع-ل), y que la voz مَكْتَبَة es de la forma مَفْعَلَة (م-ع-ف-ل).⁶⁰

Pero el gramático que los compara con mayor frecuencia es Fernández Berbiela:

Nuestro artículo indeterminado *un, una* se substituye en árabe vulgar por el numeral واحد [...] Ej.: «un soldado» واحد العسكري *uáhed el aáscari* [...]. Para expresar esta indeterminación en árabe clásico basta con poner el nombre sin artículo con el *tánuin* correspondiente al caso en que se encuentre. Así «un hombre», se dirá رَجُلٌ *radylun*, رَجُلٍ *radyulin* ó رَجُلٌ *radyulan* [...].⁶¹

También compara o comenta algunos usos del argelino:

En Argelia se emplea con و para encarecer una cosa ó pedir un favor. اعمله هايدا وراسك «hazlo así por favor». Pero en Marruecos para pedir un favor se emplea la formula بَارِكْ اللّٰهَ فِيْكَ [sic.] y para recomendar algo رَدِّ بِاَلْكَ, etc. que ya conocemos.⁶²

A veces añade comentarios relevantes y particulares sobre usos marroquíes generales o locales:

Dichos nombres concordantes con los numerales, no deben llevar artículo. Ej.: «4 años» اربع سنين «25 años» خمسة وعشرين سنة. Sin embargo, en la conversación vulgar marroquí, se suele poner con frecuencia [sic.] el nombre que concuerda con el numeral en colectivo (ó en plural si no tiene colectivo) precedido del artículo con la partícula ذ señalada para genitivo, y en este caso se enuncia siempre igual, sea cualquiera la magnitud expresada por el numeral. Ej.: ثلاثة ذالريال *tzelétza dzer riál* «tres duros» por ثلاثة ريال *tzelétza riál* [...].⁶³

⁵⁵ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, x.

⁵⁶ Antonio Almagro Cárdenas, "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos", en *Actas y Memorias del Primer Congreso Español de Africanistas celebrado en Granada con motivo y en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América*, 8 (Granada: Tipografía del Hospital de Santa Ana, 1894), 85. Lerchundi dice lo mismo en el prólogo (p. v), pero, en su caso, esto no parece influir en las características de la ejemplificación de su gramática.

⁵⁷ Almagro Cárdenas, "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos", 92.

⁵⁸ Almagro Cárdenas, "Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos", 85.

⁵⁹ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 13.

⁶⁰ Vizueté, *Lecciones de árabe marroquí*, 47.

⁶¹ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 22. Más ejemplos en las páginas 73 y 129.

⁶² Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 131. Más ejemplos en las páginas 67 y 71.

⁶³ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 45.

En cuanto a las *mociones* téngase presente que en la conversación corriente se omiten en el mayor número posible, pues hay quien socuna con tanta facilidad que dice *قلم kelm* «pluma» y *عِلْم áilm* «ciencia, sabiduría», enunciado el ل y el م con bastante claridad en una sola emisión de voz, sin vocal alguna [...].⁶⁴

En Casablanca se dice *إلا* *ila* por *إذا* *ida*. También hay moro que emplea *إن in* «si» (literal). *إن تحب عمله* «si quieres házlo». [...] Estas fórmulas de cumplimiento son los únicos casos en que se emplea en vulgar la partícula *إن*.⁶⁵

Sin duda, la obra de Fernández Berbiela es más ambiciosa descriptivamente, debido a su interés por ejemplificar las particularidades y las variaciones dialectales y sociolectales del árabe. También se interesa por aspectos teóricos y gramaticográficos del árabe en general y cita al respecto varias gramáticas (p. ej., en las páginas 106, 107 o 125). Sin embargo, su interés desmesurado le lleva a veces a incluir reglas potencialmente confusas e irrelevantes para el aprendizaje del marroquí:

El «P. Cañas» [*sic.*] habla de otra forma de substituir este verbo *[سال]*, la que doy a conocer por hallarse en algunos escritos, aunque no se usa en Marruecos.⁶⁶

A diferencia de estos autores, Ruiz Orsatti y Santa Olalla no hacen ningún tipo de comparación con ninguna otra variedad en su ejemplificación.

3.2. Mecanismos de ejemplificación

Si bien los ejemplos gramaticales tienen la función principal de ilustrar una regla, categoría o fenómeno gramatical, a veces esta función se puede ver potenciada mediante el empleo de unos mecanismos y elementos de la ejemplificación, que ayudan a comprender mejor la cuestión gramatical tratada. Puede darse el caso de que dos o más ejemplos ilustrativos se opongan con fines comparativos, para desvelar semejanzas o diferencias.

La forma de los comparativos (97) sirve también para los superlativos, pero se usa muy poco ó nada en la lengua vulgar. En ésta la idea del superlativo se expresa de dos modos: 1.º, si el superlativo es *absoluto*, se pospone al positivo la palabra *بالزّاف bez-záf*, mucho (3); 2.º, si es relativo, se expresa anteponiendo al positivo el artículo *ال* y posponiéndole las partículas *في* (79), *بين baín*, entre, ó *ذ* (76), v. gr. José es muy sabio ó sapientísimo *يوسف عالم* *Iúsef el-álem* *bezzáf*; José es el más sabio de los hombres *يوسف العالم في الرجال* [*sic.*] *Iúsef el-álem fér-reyál*.⁶⁷

En este fragmento los dos ejemplos ilustran sendos modos del superlativo mencionados, pero están puestos en comparación para que el lector pueda observar las diferencias gramaticales y semánticas.

En ocasiones, los ejemplos utilizados se reformulan posteriormente para, de forma comparativa, observar las diferencias con respecto al original, incluso de forma explícita. Se trata de un mecanismo de experimentación:

En este caso el atributo ó complemento directo debe llevar artículo por estar determinado. Ej.: «Yo soy el jefe» *أنا هو القيد* «tú eres mi hermana» *أنت هي اختي* [...]. En el primer ejemplo se ve clara esta diferencia en la forma siguiente: «yo soy jefe» se diría *أنا قايد* y en cambio «yo soy el jefe» se dice *أنا هو القايد*, aunque también pudiera decirse *أنا القايد*.⁶⁸

Los gramáticos que utilizan con relativa frecuencia la comparación son Lerchundi, Vizuite, Fernández Berbiela y también Almagro Cárdenas cuando muestra las diferencias entre el árabe clásico y el árabe marroquí. En cambio, Santa Olalla y, sobre todo, Ruiz Orsatti son los que menos emplean este mecanismo.

Otro mecanismo es el uso de glosas o (anti)FL demostrativos. Estas partes no ilustran directamente la cuestión gramatical tratada, pero aclaran la relación entre esta y los ejemplos. Hay FL demostrativos de varios tipos en las ejemplificaciones analizadas:

- *Retro/prospectivos*: muestran un estadio anterior de la lengua antes o después del ejemplo, para entender un proceso de formación o de evolución:

El plural es *regular* é *irregular*. El regular masculino se forma añadiendo al singular la terminación *ين ín*, v. gr.: *حدّاد haddád*, herrero; *حدّادين haddádín*, herreros; *حجّام*, barbero; *حجّامين hhayyámín*, barberos.⁶⁹

Es [nombre] primitivo aquel cuya raíz es propia, y derivado el que se forma de otra raíz transformada de varias maneras, [...]. Ej.: *كبير quebír* «grande» derivado de *كبر quebér* «creció»; *كاتب cáteb* «escribiente» de *كتب quetéb* «escribió», que son derivados verbales.⁷⁰

En el primer extracto, los fragmentos de lengua *حدّاد* y *حجّام* no ilustran el plural regular masculino en árabe marroquí, sino *حدّادين* y *حجّامين*. Los segundos son necesarios para ilustrar la categoría, pero los primeros podrían no incluirse, aunque su función es ayudar al lector a entender mejor el proceso que se explica; son, por tanto, fragmentos de lengua prospectivos. En la segunda cita, los verbos no ilustran la categoría de nombre derivado, pero ayudan a entender por qué los ejemplos *كبير* y *كاتب* son nombres derivados.

⁶⁴ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 154.

⁶⁵ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 125.

⁶⁶ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 108.

⁶⁷ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 86.

⁶⁸ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 63-4.

⁶⁹ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 40.

⁷⁰ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 25.

Todas las gramáticas del corpus tienen, en mayor o menor medida, este tipo de fragmentos de lengua, sobre todo en los apartados de flexión y derivación de nombres y en las conjugaciones de verbos, a excepción de las *Nociones* de Almagro Cárdenas. Se trata de un mecanismo sencillo, especialmente útil para los desconocedores del árabe. Quizás por esta razón y por su limitada extensión, Almagro Cárdenas no empleó mucho este recurso.

- *Equivalentes*: son FL que equivalen al ejemplo, utilizados normalmente para esclarecer su significado. Las transliteraciones y las traducciones que aparecen en todas las gramáticas del corpus son FL equivalentes, pero en algunas gramáticas se utilizan también en la lengua objeto:

Esta particularidad prosódica [pronunciación de [n] en vez de [l]] no es exclusiva de la preposición ل: es propia del ل como letra, cuyo sonido de /l/ muda en n, en muchas voces, el habla vulgar; y así se nota, verbigracia, en سُنْسِلَة *sénsoela*, cadena, y زَنْزَلَة *zénzoela*, terremoto, que son realmente سِلْسِلَة *sélsoela*, y زَلْزَلَة *zélzela*.⁷¹

Estos FL son sumamente útiles y muy utilizados para la traducción y la transliteración, pero los gramáticos del corpus casi no los emplean con el árabe marroquí, probablemente por el tipo de destinatario, que desconoce el idioma objeto y para el que un FL equivalente en esta lengua no le será de mucha ayuda.

- *Restrictivos*: son FL que, a tenor de un ejemplo correcto, se muestra un uso incorrecto o imposible (*prohibitivos*), o, a tenor de un ejemplo incorrecto o imposible, se muestra un uso correcto (*correctivos*):

Los verbos defectivos son aquellas cuya tercera radical es un ي ó un ا que hace las veces de و. Estas letras enfermas tienen la pronunciación de a en la raíz, á causa de la moción que las precede, بَكِي *becá*, شَرِي *xerá*, غَلَا *ghalá*, por غُلُو.⁷²

Los verbos cóncavos primitivos son aquellos cuya segunda radical es un و ó un ي. Estas dos letras se convierten siempre en ا n la raíz, ó sea en la tercera pers. del pretérito. Por ejemplo, بَيْتٌ يَ قُولُ se escriben por eufonía قَالٌ *kál*, dijo, y بَاتٌ *bát*, pernoctó.⁷³

Los gramáticos que más emplean este mecanismo son Lerchundi (pp. 208, 222, 250, 252, 255, 281, entre otros) y Fernández Berbiela (pp. 68, 72, 87, 130, 139, entre otros), más con antiejemplos que con FL incorrectos. El resto de los autores no lo emplean o lo usan excepcionalmente.

- *Glosas*: no son FL sino discurso gramatical en el que se suelen explicar, aclarar o comentar los ejemplos utilizados.

El participio pasivo es la única parte de la oración que por su significado, tiene forma propiamente pasiva y este sólo se usa cuando sufre verdaderamente la acción del verbo [...] pues de no ser así, se usa el participio activo aun cuando corresponda a un pasivo castellano. Ej. هَذَا الرَّجُلُ جَالِسٌ «este hombre está sentado». Se verá que el participio pasivo sentado se traduce por el activo جَالِسٌ por suponerse que el hombre se sentó por sí mismo, que fue agente de la acción sentarse: هَذَا الْعُودُ مَرْبُوطٌ «este caballo está atado». En este caso se emplea el participio pasado مَرْبُوطٌ dando a entender que el caballo no se ató por sí mismo, sino que le ataron que fue *paciente* de la acción expresada por el verbo.⁷⁴

Otro caso ilustrativo de glosa —demasiado extenso para citar— es aquel en el que Lerchundi (pp. 159-160) presenta hasta quince ejemplos a partir de los cuales resume el funcionamiento de كل en una glosa. El autor que utiliza más glosas es Fernández Berbiela (pp. 26, 39, 52, 139, 124, 169, 176, entre otras). El resto de los gramáticos las usa en varias ocasiones —Lerchundi, Vizúete—, en algunas ocasiones —Almagro Cárdenas—, o en ninguna —Ruiz de Orsatti y Santa Olalla—.

En resumen, Lerchundi y Fernández Berbiela presentan ejemplificaciones más complejas —por emplear diversos mecanismos distintos a los comunes— y más profundas que el resto, por intentar ahondar en la descripción adecuada de la lengua y en las explicaciones de su funcionamiento a través de la reflexión lingüística que parte de los ejemplos. Por el contrario, Ruiz de Orsatti y Santa Olalla usan ejemplificaciones mucho más simples, más directas y, quizás, más interesadas en mostrar usos gramaticales, léxico y reglas sencillas. A medio camino están la de Vizúete y la de Almagro Cárdenas, aunque esta última es peculiar, por ser unas breves ‘nociones’ y porque está destinada a personas que dominan el árabe clásico.

3.3. Tipología

Lo más común en las gramáticas del periodo que analizamos es que los ejemplos ilustren la manera en que se habla el árabe marroquí y, por tanto, no en un corpus de textos cerrados, como el árabe clásico. Los ejemplos no son sacados de textos escritos sino del conocimiento de los autores del árabe marroquí hablado, razón por la cual, en principio, ningún uso de los marroquíes es considerado incorrecto, aunque se aparte de lo normativo en árabe clásico. En consecuencia, la ausencia de citas es una característica general de la ejemplificación de estas gramáticas, si bien fuera de la ejemplificación los autores sí usan textos en árabe marroquí como cartas y/o actas judiciales que sirven de modelos o ejercicios (p. ej. Ruiz de Orsatti, 1901: 187-228; Santa Olalla, 1908: XIII-XXII).

⁷¹ Vizúete, *Lecciones de árabe marroquí*, 93.

⁷² Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 222.

⁷³ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 208.

⁷⁴ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 176.

Así, se hallan dos tipos de ejemplos y de FL: i) los correctos, que, además de ser usos modélicos, siguen la regla descrita por el gramático y ii) las excepciones, que son usos correctos, pero no quedan explicados por la regla descrita por el gramático. Los primeros son los más abundantes por un motivo obvio: como las gramáticas tienen por objeto enseñar el árabe marroquí, los ejemplos tienen que ser aceptables por los hablantes nativos. En cambio, las excepciones son menos frecuentes, ya que los autores tienden a describir los usos con reglas que tengan el mayor alcance posible, esto es, que expliquen la mayor cantidad de casos. Las excepciones encontradas, a su vez, son de dos tipos:

- Excepciones sin regla ni justificación: son generalmente poco numerosas y no concuerdan con la regla propuesta.

En lo referente a la terminación hay algunas excepciones, como شمس *schéms* «sol»; ارض *ard* «tierra»; دار *dar* «casa»; ذو *dáu* «luz»; طريق *tarík* ó *trék* «camino» y otros varios que son femeninos a pesar de su terminación masculina y غنا *guená* «canto»; مساء *mesá* «tarde» y ما *ma* «agua» que son masculinos a pesar de terminar en ¹.⁷⁵

- Excepciones con regla o justificación: son excepciones que presentan una regularidad o justificación y, de alguna manera, se adaptan a la regla general.

En los adjetivos, pues, no existe terminación masculina, y se consideran de éste género los que no tienen terminación femenina; salvo algunas excepciones de los que aún terminando en ³ son masculinos y se emplean para dar intensidad ó marcar de manera notable una cualidad.

Teniente خليفة *jelifé*

Científico تعلمة *tálma*.⁷⁶

Si bien es inevitable que las gramáticas estén exentas de excepciones —por ejemplo, repárese en la imposibilidad de evitar la ilustración de verbos irregulares, que contradicen las reglas de formación de los verbos—, hay gramáticos que pueden optar por mencionar muchas de ellas, tratando de explicarlas o justificarlas o, simplemente, listándolas, con el objetivo de ser exhaustivos en la enseñanza del idioma. Otros, en cambio, quizás eviten incluir muchas para no complicar demasiado el aprendizaje de los alumnos con subreglas e irregularidades.

Esta última es la opción de todos los gramáticos del corpus, sin contar las menciones a verbos irregulares. Los gramáticos que menos excepciones incluyen son Almagro Cárdenas y Ruiz Orsatti. Este último, incluso, menciona la existencia de excepciones sin exponerlas, pero remite a la obra de Lerchundi.⁷⁷

También hay antiejesemplos —ejemplos no documentados y no posibles—, pero en mucha menor medida. Suelen aparecer en ejemplificaciones con mecanismos restrictivos:

Los verbos defectivos son aquellos cuya tercera radical es un ¹ ó ³ que haces las veces de ². Estas letras enfermas tienen la pronunciación de ¹ en la raíz, á causa de la moción que las precede, غلا *ghalá*, por غلو ⁷⁸.

Los emplean con cierta recurrencia Lerchundi (pp. 208, 250, 255, 252, 255, 281, entre otros) y Pelayo Vizúete (pp. 235-236, 246, 252). El resto de los gramáticos no los utilizan o los usan esporádicamente.

3.4. Temática

Aunque los ejemplos gramaticales tengan la función principal de ilustrar cuestiones gramaticales, no están desprovistos de significado. Esto es aprovechado por casi todos los autores, de tal manera que cada autor escoge léxico adaptado a los intereses de sus destinatarios. Se exceptúa Almagro Cárdenas, quien parece más interesado en comparar las diferencias gramaticales y de pronunciación entre el árabe clásico y el marroquí. Posiblemente tiene la idea de que sus destinatarios (conocedores del clásico) no tienen necesidad de aprender léxico particular del marroquí.

Existe una diferencia evidente entre la gramática de Santa Olalla, claramente destinada a militares, y las gramáticas destinadas a un público más general o especializado. El primero incluye una enorme cantidad de léxico relacionado mayoritariamente con el ámbito militar en casi todos los ejemplos —cabe señalar que ya en el prólogo menciona la abundancia de su ejemplificación—; el resto tiende a presentar un léxico más general. A modo ilustrativo, se contraponen algunos ejemplos de Santa Olalla y de Berbiela usados para explicar las oraciones comparativas:

Tabla 2.

Santa Olalla (p. 27)		Fernández Berbiela (p. 160)	
Ejemplo	Traducción	Ejemplo	Traducción
اكثر من البيسانو العسكري طابع	El soldado es más obediente que el paisano.	هذا الحمار اكبر من هذاك	Este burro es mayor que ese
العسكري طابع على البيسانو		انت اكبر مني	Tú eres mayor que yo

⁷⁵ Fernández Berbiela, *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*, 28.

⁷⁶ Santa Olalla Millet, *Compendio de gramática árabe vulgar*, 26.

⁷⁷ Ruiz Orsatti, *Guía de la conversación española-árabe marroquí*, 15.

⁷⁸ Lerchundi, *Rudimentos del árabe vulgar*, 222.

Santa Olalla (p. 27)		Fernández Berbiela (p. 160)	
Ejemplo	Traducción	Ejemplo	Traducción
المكحلة ثقل اقل من المدفع	El fusil es menos pesado que el cañón	هذا الرجل فرحان أكثر مني	Este hombre está más contento que yo
المكحلة ثقل بخل القربيلة	El fusil es tan pesado como la carabina.	هذا الرجل حشومي أكثر من واحد البينة	Este hombre es más vergonzoso que una chiquilla
المكحلة ثقل كيف القربيلة		القائد كيعرف أكثر من القفيه	El jefe sabe más que el fakíh
المكحلة ثقل بالزاف	El fusil es muy pesado	عذنت المحلة احسن من المعلم	Arreglé la escopeta mejor que el maestro
العسكري صابر في الرجال	El soldado es el más sufrido de los hombres.	كنعرفه احسن منك	Le conozco mejor que tú

La diferencia temática refleja los diferentes intereses de los autores para con sus destinatarios ideales. Esto no implica que los ejemplos de Santa Olalla no contengan léxico no militar, ni que las gramáticas destinadas a otro público diferente o más general no incorpore términos militares. Por un lado, el militar que aprende árabe también tenía que manejar léxico común; por otro lado, no cabe duda de que muchos de los que aprendían árabe marroquí eran militares y los autores eran conscientes de esto. Precisamente, Fernández Berbiela es de los autores que más léxico militar incorpora en sus ejemplos.

Otro léxico que se trata con cierta frecuencia en la ejemplificación del corpus es el de la geografía social y física, así como gentilicios, principalmente de las ciudades y accidentes geográficos del futuro protectorado, como Tánger o Tetuán. También se incluye léxico relativo a cargos religiosos o políticos y antropónimos típicos de Marruecos y el mundo araboislámico como *Ahmed*, *Fátima* o *Mariam*. Al margen de estas cuestiones, hay pocos ejemplos destinados a mostrar costumbres, gastronomía, historia, literatura o referentes particulares de Marruecos.

4. Conclusiones

En general, los aparatos ejemplares estudiados son sencillos. Cuentan con poca variedad de mecanismos, de elementos y de FL que inciten a la reflexión (meta)lingüística, más allá de la retro/prospectiva desempeñada por algunos FL —mecanismo útil, pero simple—, y de la función didáctica de enseñanza de léxico —general y militar— y referentes socioculturales —topónimos y antropónimos—.

Algunos gramáticos usan ocasionalmente el español en ejemplos para explicar cuestiones gramaticales de cierta complejidad, pero lo más frecuente es que se use en la traducción como apoyo para la comprensión de los ejemplos. La transliteración sirve i) de apoyo continuo, ii) de apoyo inicial (Fernández Berbiela) o iii) como ejemplo en árabe marroquí frente al ejemplo en árabe clásico, escrito este último con letras del alifato (Almagro Cárdenas).

Así las cosas, se confirma la primera hipótesis: “en términos generales, debido al tipo de destinatario, desconocedor del árabe marroquí, la ejemplificación será simple [...] y estará basada en la comparación constante con el español”. ¿La razón? No es conveniente para los aprendientes que continuamente se extraigan de los ejemplos profundas e intrincadas reflexiones (meta)lingüísticas, especialmente dada la gran diferencia lingüística entre la L1 y la L2.

Ahora bien, que las gramáticas del corpus presenten características ejemplificativas similares no es un impedimento para que existan innovaciones o interés por desarrollar una ejemplificación eficaz, ambiciosa, precisa y compatible con la función didáctica de las obras. Dentro de la simplicidad que pueden presentar sus ejemplificaciones, es posible clasificar las gramáticas del corpus en dos grandes grupos: las reflexivas y las simplificadas.

Las reflexivas son gramáticas con ejemplificaciones más heterogéneas que, en algunos casos o para algunas cuestiones, presentan mayor complejidad a fin de prevenir o resolver errores o problemas lingüísticos. Para cuestiones gramaticales arduas o para profundizar en algunos aspectos de la lengua, los ejemplos se acompañan de comparaciones, reflexiones, excepciones y comentarios. Conscientes, quizás, de la complejidad del árabe, los gramáticos presentan comparaciones con otras variedades, reflexiones lingüísticas, modelos a evitar, etc. La obra parece estar más cerca de ser una herramienta de trabajo constante para alcanzar un dominio aceptable que una guía rápida para comunicaciones esporádicas. Dentro de este grupo están las gramáticas de Lerchundi, Fernández Berbiela, y, en menor medida, la de Pelayo Vizúete.

Las simplificadas presentan ejemplificaciones dirigidas estrictamente a ilustrar las reglas propuestas y a evitar la complicación y la reflexión en aras de la sencillez, la claridad y la funcionalidad. Conscientes, quizás, de la dificultad de aprender el árabe marroquí *desde cero* y del peligro de que caigan los ánimos del aprendiente, los gramáticos exponen ejemplos sencillos sin muchas excepciones y antiejesemplos que puedan confundir al estudiante ni reflexiones o comentarios que reflejen la complejidad (socio)lingüística del idioma. El propósito de la obra parece estar más cerca de proveer un conocimiento rudimentario del idioma y facilitar la comunicación básica que la conversación larga, profunda y fluida. Dentro de este grupo están las gramáticas de Ruiz Orsatti y de Santa Olalla.

La obra de Almagro Cárdenas presenta características singulares, puesto que está dirigida a personas que conocen el árabe clásico. Por ello, su ejemplificación incorpora varias comparaciones con el árabe clásico, pero no cuenta con otros mecanismos ni con mayor reflexión lingüística, pese a sus formados destinatarios. Al margen de las comparaciones, la ejemplificación es muy simple, como las de Orsatti y Santa Olalla, quizás porque el método empleado es el mismo (tradicional) y, fundamentalmente, por la brevedad de su obra. Por tanto, no es posible una comparación ecuaníme con las otras ejemplificaciones analizadas.

De todo lo anterior se deduce que la segunda hipótesis —“algunas de las gramáticas del corpus, basadas en métodos más novedosos, destacarán por presentar una ejemplificación más compleja, que incita más a la reflexión lingüística”— se confirma con matices. Las gramáticas que siguen el método Ollendorff sí incitan más a la reflexión lingüística y son más innovadoras en la ejemplificación que las más tradicionales. Sin embargo, una importante cantidad de mecanismos y elementos utilizados por los autores de este tipo de gramáticas no son útiles para los ejercicios (comparaciones con otras variedades de árabe, uso de ejemplos en español para explicaciones más complejas, presencia de antiejemplos, etc.). Existen, pues, otro factor que influye de manera más determinante en la ejemplificación: los objetivos o intereses de los autores y de los destinatarios.

Así pues, las gramáticas simplificadas estarían destinadas a un público específico o a un público poco interesado en profundizar demasiado en la lengua y en crear estrechos vínculos laborales o afectivos con nativos a medio-largo plazo; en cambio, las gramáticas reflexivas parecen dirigirse a un público más interesado en diversos aspectos de la lengua árabe, con intención de mejorar a medio-largo plazo su gramática y dicción, quizás con vistas a establecerse en Marruecos, a desarrollar su vida allí y a entablar relaciones laborales y vínculos personales con marroquíes.

En cuanto al contenido, los gramáticos explotan los ejemplos para la enseñanza de léxico útil. Dado el público potencialmente interesado, una gran parte del léxico es de carácter militar, especialmente en la gramática de Santa Olalla. Como elementos socioculturales, destaca el uso de referencias a topónimos y antropónimos considerados prototípicos del país. A estos se les suma el uso de léxico cotidiano. Así pues, se confirma la tercera hipótesis “por el contexto y los intereses de los destinatarios, los ejemplos presentarán léxico militar y cotidiano, y referencias socioculturales de Marruecos”. Almagro Cárdenas es la excepción, ya que no incluyen ese tipo de léxico y referencias, debido precisamente a sus destinatarios ya formados.

En definitiva, la gramática del árabe marroquí estaba vinculada a unos intereses y destinatarios muy concretos, lo que no impidió que algunos gramáticos, redactasen obras distintas —con diferentes objetivos, aspiraciones e intereses, con mayor o menor adecuación y alcance descriptivos, con mayor o menor calado teórico—. Estas contenían ejemplificaciones que, en ocasiones, se distanciaban unas de otras para cumplir sus propósitos particulares, por lo que no se debe hablar de ejemplificaciones “mejores” y “peores”.

Por último, no puede pasarse por alto el hecho de que estos autores fueron los primeros en conformar la tradición gramático-ejemplificativa del árabe marroquí para los españoles y lo hicieron sin corpus literarios ni dialectales; tan solo contaban con las escasas obras que les precedían, con su competencia como hablantes no nativos y con la ayuda de marroquíes. Lejos de ser una tarea inútil, su ejemplificación formó (en léxico y en gramática) a intérpretes, a traductores, a militares, etc. Y también a gramáticos; es posible que las huellas de sus ejemplificaciones estén en las ejemplificaciones de otras obras posteriores. Pero esa es otra historia de la historia de la enseñanza del árabe marroquí en España.

Bibliografía

Bibliografía primaria

- Almagro Cárdenas, Antonio. “Nociones gramaticales del árabe vulgar de Marruecos.” En *Actas y Memorias del Primer Congreso Español de Africanistas celebrado en Granada con motivo y en conmemoración del IV Centenario del Descubrimiento de América*, 85-108. Granada: Tipografía del Hospital de Santa Ana, 1894.
- Fernández Berbiela, Mariano. *Ensayo de gramática de árabe vulgar con aplicación al dialecto marroquí*. Ceuta-Tetuán: Max L. Tornow y Cía., 1911.
- Lerchundi, José de. *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el imperio de Marruecos, con numerosos ejercicios y temas aplicados á la teoría*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1872.
- Ruiz Orsatti, Reginaldo. *Guía de la conversación española-árabe marroquí*. Tánger: Imprenta Hispano-Arábica de la Misión Católica, 1901.
- Santa Olalla Millet, Fausto. *Compendio de gramática árabe vulgar y vocabulario hispano-árabe-militar*. Tánger: S. Benaïoun, 1908.
- Vizuet, Pelayo. *Lecciones de árabe marroquí*. Barcelona: Sucesores de Manuel Soler, 1911.

Bibliografía secundaria

- Arias Torres, Juan Pablo. “Arabismo en primera persona: los métodos españoles de árabe coloquial marroquí”, en Homenaje al profesor José María Fórneas Besteiro, I., p. 321-336. Granada: Universidad de Granada, 1995.
- Auroux, Sylvain. *La raison, le langage et les normes*. París: Presses universitaires de France, 1998.
- Calero Vaquera, M.^a Luisa. “Métodos de enseñanza gramatical en la tradición: propuesta de nueva disciplina.” En Corrales Zumbado *et al.* (coords.), *Nuevas aportaciones a la historiografía lingüística: actas del IV Congreso Internacional de la SEHL*, 317-26. Madrid: Arco Libros, 2004.
- Chevillard, Jean-Luc *et al.* “L'exemple dans quelques traditions grammaticales (formes, fonctionnement, types).” *Langages* 166/2 (2007): 5-31.
- Colombat, Bernard, Jean-Marie Fournier, y Christian Puech. *Histoire des idées sur le langage et les langues*. París: Klincksieck, 2010.
- Escudero Paniagua, Francisco. *La ejemplificación gramatical. Aproximaciones teóricas para su investigación en historiografía lingüística y en otras áreas*. Madrid : Iberoamericana, 2024.

- Fournier, Jean-Marie. "Le traitement des exemples dans le discours grammairien de l'âge classique, un cas limite d'autonymie." En Jaqueline Authier-Revuz, Marianne Doury y Sandrine Reboul-Touré (eds.), *Parler des mots; Le fait autonymique en discours*, 99-111. París: Presses de la Sorbonne Nouvelle, 2003.
- González González, Irene. *Escuela e ideología en el Protectorado español en el norte de Marruecos [1912-1956]*. Barcelona: Bellaterra, 2014.
- Moscoso García, Francisco "El estudio del árabe marroquí en España durante el siglo XIX. La obra de Manuel Bacas Merino", *BIBLID*, 57 (2008), pp. 269-293.
- Moscoso García, Francisco. "Un pionero en los estudios de árabe marroquí: el P. Fr. Patricio José de la Torre. Refranes y adagios", en Lotta Aunio (ed.) *Studia Orientalia*, volume 111, pp. 185-250. Helsinki: Societas Orientalis Fennica, 2011.
- Moscoso García, Francisco. "El interés por el estudio del 'árabe vulgar' generado en torno a la guerra de África. El plagio de un patriota, Pedro María del Castillo y Olivas", *Anaquel de Estudios Árabes*, 23 (2012), pp. 109-129.
- Moscoso García, Francisco. "El P. Pedro Martín del Rosario, intérprete, traductor, profesor de árabe y autor de una gramática y un diccionario de árabe marroquí perdidos y probablemente encontrados por el P. Lerchundi. Tánger, 1800-1824", *Archivo Ibero-Americano*, 286 (2018), pp. 31-59.
- Moscoso García, Francisco. "Un manual para aprender árabe marroquí escrito en el Peñón de Vélez de la Gomera en 1851", *Al-Andalus Magreb*, 17 (2021), pp. 121-140.
- Salgado Suárez, Rosa "Las relaciones hispano-marroquíes y la enseñanza del árabe marroquí. El legado didáctico de los arabistas", en Damián A. González, Manuel Ortíz Heras y Juan Sisinio Pérez Garcón (eds.), *La historia, lost in translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea*, p. 2623-2637. Cuenca: Universidad de Castilla- La Mancha, 2017.
- Salgado Suárez, Rosa. "Los orígenes de la enseñanza formal del árabe marroquí en España a finales del siglo XVIII: un instrumento para las cuestiones diplomáticas con Marruecos", *Anaquel de Estudios Árabes*, 32 (2018), pp. 185-205.
- Salgado Suárez, Rosa. "Evolución metodológica de la enseñanza del árabe marroquí en España: del modelo tradicional a los enfoques comunicativos." *Al-Andalus Magreb* 26/15 (2019): 1-22, <https://doi.org/10.25267/AAM.2019.i26.15>.
- Vicente, Ángeles. "Sur la piste de l'arabe marocain dans quelques sources écrites anciennes (du XIIe au XVIe siècle)", en Mohamed Meouak, Pablo Sánchez y Ángeles Vicente (eds.) *De los manuscritos medievales a internet: la presencia del árabe vernáculo en las fuentes escritas*, pp. 103-120. Zaragoza: Universidad de Zaragoza, 2012.